

| **DOSSIER** |

Beca Arquia convocatoria 2015
Ábalos+Sentkiewicz, Madrid

Hèctor Muñoz Muñoz
01.2016 - 06.2016

1. LA NOTICIA

Como a todos, imagino, saber que podría ser uno de los beneficiarios de las becas Arquia ya fue de por si una gran y grata noticia. Recuerdo esos momentos con gran incredulidad y sorpresa. Tengo que admitir que pasaron meses para ser realmente consciente de la gran oportunidad que se me brindaba y que sin duda, ha cumplido mis expectativas.

2. EL LUGAR

No tenía muy claro si Madrid era la ciudad en la que quería vivir una experiencia como la que se presentaba, pero reunía ciertas condiciones que permitían estar relativamente cerca de la gente que quería. Esa ciudad llena de gentes, ambientes diferentes, emociones y lugares que visitar. Un sitio donde madurar y crecer como persona más allá de arquitecto.



3. EL ESTUDIO

Llegué a mi destino el día acordado. Eran las 10:15 cuando empecé a andar por las calles de Madrid. Me dirigía al que sería mi lugar de trabajo los 6 meses siguientes. Por mi cabeza circulaba constantemente una mezcla entre alegría, orgullo y miedo a lo desconocido. Era una nueva etapa que estaba a punto de comenzar.

No hay nada mejor que estar en un lugar nuevo y sentirte como en casa. Esa sensación tuve cuando llegué al que sería mi puesto de trabajo gracias a la ayuda, amabilidad y simpatía de los que serían mis compañeros. Personas con una capacidad de trabajo innegable y sobretodo una relación cordial ejemplar.

Aunque los primeros días en el estudio no coincidí con sus directores, al poco tiempo pude conocer personalmente a Iñaki Ábalos y Renata Sentkiewicz. Pese a ser un estudio de gran proyección internacional está formado por un equipo relativamente pequeño lo que permite estar directamente bajo la dirección de Iñaki y Renata. Como cualquier otro integrante del equipo, se me ha posibilitado estar en contacto directo con ellos, algo que resulta realmente estimulante y gratificante al disfrutar del gran conocimiento de unos arquitectos con gran experiencia tanto en obra construida como a nivel académico.

El día a día en el estudio ha sido de lo más variado y completo. Me permitió conocer el trabajo real en un estudio de arquitectura de importancia más allá de la realización de proyectos. El hecho de ser tratado como un integrante más del equipo, con las mismas responsabilidades y obligaciones, ha hecho que la experiencia sea más intensa y gratificante y ha permitido en todo momento crecer como arquitecto más allá de la etapa académica. Desde la gestión de un concurso de arquitectura, hasta el mantenimiento del espacio web del estudio, pasando por la colaboración en diferentes proyectos actuales, ha permitido tener una visión general del trabajo en un estudio. La colaboración en proyectos internacionales y de importancia plantea la oportunidad de conocer a profesionales de diferentes ámbitos que hace más rica si cabe la experiencia.

Durante el transcurso de los meses, uno va encontrándose situaciones nuevas e imprevistos inimaginables, surgiendo cada día nuevos retos a los que enfrentarse y aprender. Todo esto siempre es más fácil si tienes a tu lado gente dispuesta a ayudarte, gente que considero amigos y en los que se han compartido momentos de felicidad y de frustración.



4. EL ENTORNO

Aunque la jornada laboral era extensa y dejaba poco tiempo para la realización de otras actividades fuera del estudio, dependiendo del flujo de trabajo, se podía disfrutar de la ciudad junto a amigos. Durante mi estancia en Madrid, comprendida entre enero y junio, pude apreciar el paso del invierno al verano y presenciar la que, según la gente que conocí, es la mejor época del año en Madrid. No en vano, la temperatura confortable y un buen clima permitieron disfrutar del día a día en una ciudad en continua actividad.

Aunque hay que reconocer que los primeros meses de mi estancia fueron realmente complicados debido a los problemas por encontrar alojamiento disponible relativamente cerca del lugar de trabajo, hay que admitir que fue fácil adaptarse al nuevo entorno y hacerse con la ciudad. Los trayectos a pie desde casa al estudio y a la inversa eran el momento de desconexión del trabajo, paseos agradables sintiendo la luz de la mañana o del atardecer bañando lugares y edificios reconocidos de Madrid, como la Gran Vía o la Plaza de Callao, abarrotadas de gente disfrutando de la ciudad y de un ambiente inmejorable todos los días sin interrupción.



No puedo dejar de expresar otras palabras que no sean de agradecimiento a la Fundación Arquia y al estudio Ábalos+Sentkiewicz por la intensa experiencia recibida, en mi opinión necesaria para el desarrollo vital de una persona.